



## CUADERNO 5

# BUSCANDO AL SEÑOR

### Ambientación

#### Canto inicial:

Ven Espíritu de Dios,  
y de tu amor enciende la llama.  
Ven, Espíritu de amor.  
Ven, Espíritu de Dios.

### Introducción

Cada persona tiene su propia historia, formada por múltiples acontecimientos y experiencias personales. En medio de esta historia, con frecuencia surge la pregunta sobre creer en alguien o en algo, amando a los demás pero también amándose a sí mismo y al mundo. En nuestro entorno existen muchas formas de responder a este creer. Algunos tienen una fe personal, "es mi idea"; otros una manera de creer comunitaria o religiosa que los asocia espontáneamente a un grupo: "soy cristiano, soy musulmán".; otros siguen creencias sorprendentes ligadas a poderes inquietantes: astrología, adivinación, ocultismo. ..

Creer en Dios es una aventura que nos abre y nos lleva fuera de nosotros mismos. Nos abre a amar a los demás, a nuestro mundo y a nosotros mismos. A lo largo de la historia y en todo el mundo ha habido muchas personas que han descubierto a un persona: Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, han creído en él y han querido acercarse con confianza, y conociéndolo han querido ser sus seguidores, sus discípulos. En los evangelios, donde se nos narra el proyecto de Jesús, sus hechos y sus palabras, se nos presentan diversos ejemplos. Nos descubren que tener fe, conocer a Jesús, convertirse en uno de sus seguidores es una aventura de conocimiento. 1

Lectura del Evangelio según san Lucas 14, 25-27

#### Lector 1

Jesús iba de camino acompañado por mucha gente. En esto se volvió y les dijo: "Si alguno no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos. a sus hermanas y aún más que a sí mismo, no

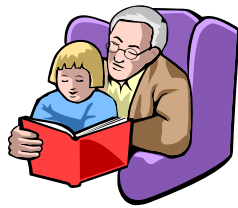
puede ser mi discípulo. Y el que no toma su propia cruz y me sigue no puede ser mi discípulo ".

## PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

# Unos momentos para la interiorización

## Cuento:



### Lector 2

## La cruz que Jesús nos tiene preparada a cada uno

Una vez una persona andaba buscando al Señor. Le habían comentado de una invitación que hacía a todos para llegarse a su Reino, donde dicen que tenía reservada una morada para cada uno de sus amigos. Y él también tenía ganas de ser amigo del Señor. ¿Por qué no? Si otros lo habían logrado ¿qué le impedía a él llegar a ser uno de ellos?

Averiguando acerca de su paradero, se enteró de que el Señor se había ido monte adentro con un hacha, a fin de preparar para cada uno de sus amigos, lo que necesitaría para el viaje. Y se marchó a buscarlo.

Los golpes del hacha lo fueron guiando hasta una isleta. Atravesó el claro y se metió por entre la maleza y las zarzas, tratando de acercarse al lugar de donde provenían los golpes. Los arbustos se le enganchaban con sus pequeñas espinas, pero no lograron detenerlo, porque era hombre decidido.

Al fin llegó. y se encontró con el mismísimo Señor, que estaba preparando las cruces para cada uno de sus amigos, antes de partir hacia su casa, a fin de disponer un lugar para cada uno.

¿Qué estás haciendo?

Estoy preparando a cada uno de mis amigos la cruz con la que tendrán que cargar para seguirme y así poder entrar en mi Reino.

¿Puedo ser yo también uno de tus amigos? - volvió a preguntar el muchacho.

¡Claro que sí! - le dijo Jesús -. Es lo que estaba esperando que me pidieras. Si quieres serlo de verdad, tendrás que tomar tu también tu cruz y seguir mis huellas. Porque yo tengo que adelantarme para ir a prepararos un lugar.

¿Cuál es mi cruz, Señor?

Esta que acabo de hacer. Sabiendo que venías y viendo que los obstáculos no te detenían, me he puesto a preparártela especialmente y con cariño para ti.

La verdad que muy, muy preparada no estaba. Se trataba prácticamente de dos troncos cortados a hacha, sin ningún tipo de terminación ni arreglos. Las ramas de los troncos habían sido cortadas de abajo hacia arriba, por lo que sobresalían pedazos por todas partes. Era una cruz de madera dura, bastante pesada, y sobre todo muy mal terminada. El joven al verla pensó que el Señor no se había esmerado demasiado en preparársela. Pero como quería realmente entrar en el Reino, se decidió a cargarla sobre sus hombros, comenzando el largo camino con la mirada en las huellas del Maestro.

Ni bien cargó la incómoda cruz, hizo también su aparición el diablo. Es su costumbre hacerse presente en estas ocasiones. y en aquella circunstancia no fue diferente. Porque donde anda Dios, asimismo anda el diablo. Sobre todo en los montes. Desde detrás le pegó el grito al joven que ya se había puesto en camino:

¡Te olvidaste de algo!

### **Lector 3**

Extrañado por aquella llamada, miró para atrás y vio al diablo muy comedido, que se acercaba sonriente con el hacha en la mano para entregársela.

Pero ¿cómo? ¿También tengo que llevarme el hacha? -preguntó molesto el muchacho.

No sé dijo el diablo haciéndose el inocente-.Pero se me hace que es conveniente que te la lleves por lo que puedes necesitar en el camino. Por lo demás, sería una lástima dejar abandonada una hacha tan buena.

La propuesta le pareció tan razonable, que sin pensar demasiado, tomó el hacha y reanudó su camino.

Duro camino. Por varias cosas. Primero, y sobretodo, por la soledad. Él creía que lo haría con la visible compañía del Maestro. Pero resulta que se había ido, dejando sólo sus huellas.

El camino también era duro por otros motivos. En realidad no había camino. Simplemente eran huellas por el monte o por los hierbajos y juncos. Hacía frío en aquel invierno y la cruz era pesada. Sobre todo, era molesta por su falta de terminación. Parecía como que los salientes se empeñaran en engancharse por todas partes a fin de retenerlo. y se le incrustaban en la piel para hacerle mas doloroso el camino.

Una noche particularmente fría y llena de soledad, se detuvo a descansar al descampado. Depositó la cruz en el suelo, a la vez que tomó conciencia de la utilidad que podría brindarle el hacha. Quizá el Maligno -que lo seguía a escondidas - ayudó un poco dándole la idea mediante el brillo de la hoja del instrumento.

Lo cierto es que, ahí mismo, se puso a arreglar la cruz. Con calma y despacito le fue sacando los nudos que más le molestaban, suprimiendo aquellos muñones de ramas mal cortadas que tantos disgustos le estaban proporcionando en el camino. y consiguió dos cosas.

Primero, mejorar el madero. Y, segundo, se agenció de un montoncito de leña que le vino como mandado a pedir para prepararse un fuego con el que calentar sus manos heladas.

Mientras su cruz mejoraba y se hacía mas llevadera, conseguía también tener la madera necesaria para el fuego amigo de cada noche. Casi, casi, se sintió agradecido hacia el diablo que le había aconsejado llevarse el hacha consigo. Después de todo había sido una suerte contar con aquel instrumento que le permitía el trabajo sobre su cruz.

Estaba satisfecho con la tarea, y hasta sentía un pequeño orgullo por su obra de arte. La cruz tenía ahora un tamaño razonable y un peso mucho menor. Y además se trataba de algo prolijo. Bien pulida, brillaba a los rayos del sol, y casi no molestaba al cargarla sobre sus hombros. Achicándola un poco más, llegaría finalmente a poder levantarla con una sola mano a manera de estandarte, para así identificarse ante los demás como seguidor del crucificado. Y si le daban tiempo, podría llegar al Reino con la cruz colgada de una cadenita al cuello como un adorno sobre su pecho, para alegría de Dios y testimonio ante los demás.

Y consiguió su meta. Es decir: sus metas. Porque para cuando llegó a las murallas del Reino, se dio cuenta de que gracias a su trabajo, estaba descansado y además podía presentar una cruz muy bonita, que ciertamente quedaría como recuerdo en la Casa del Padre.

Pero no todo fue tan sencillo. Resulta que la puerta de entrada al Reino estaba colocada en lo alto de la muralla. Se trataba de una puerta estrecha, abierta casi

como una ventana a una altura imposible de alcanzar. Llamó a gritos, anunciando su llegada. Y desde lo alto se le apareció el Señor invitándolo a entrar.

Pero ¿cómo, Señor? No puedo. La puerta está demasiado alta y no la alcanzo. Apoya la cruz contra la muralla y luego trepa por ella utilizándola como escalera le respondió Jesús -.Yo le dejé a propósito los nudos para que te sirviera. Además tiene el tamaño justo par que puedas llegar hasta la entrada.

En este momento el joven se dio cuenta de que realmente la cruz recibida había tenido sentido y que de verdad el Señor la había preparado bien. Sin embargo ya era tarde. Su pequeña cruz, pulida y recortada, le parecía ahora un juguete inútil. Era muy bonita, pero no le servía para entrar. El Maligno había resultado mal consejero.

#### **Lector 4**

Pero el Señor es bondadoso y compasivo. No podía ignorar la buena voluntad del muchacho y su generosidad en querer seguirlo. Por eso le dio un consejo y otra oportunidad.

Vuelve sobre tus pasos. Seguramente en el camino encontrarás a alguno que ya no da mas de sí y ha quedado aplastado bajo su cruz. Ayúdale a llevarla. De esta manera le posibilitarás que logre hacer su camino y llegue. Y él te ayudará a ti a que puedas entrar.

## Momentos de silencio y reflexiones

#### **Canto final**

Padre Nuestro, vamos hacia ti  
siguiendo las huellas del Señor Jesús.  
y con la fuerza de tu Santo Espíritu  
nos abriremos a tu inmenso amor.

Gloria al Padre,  
por Jesucristo,  
en el Espíritu,

ALELUYA (BIS)



- <sup>24</sup> Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. <sup>25</sup> Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará. <sup>26</sup> Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? (Mt.16,24-26)
- <sup>27</sup> El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío.(Lc.14,27)
- <sup>14</sup> En cuanto a mí, ¡Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo! (Gal.6,14)
- <sup>6</sup> El cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios <sup>7</sup> sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo. Asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre, <sup>8</sup> se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz..” (Flp.2,6-8)